

## RECORDATORIO

Don Rafael Zurita Cuenca

Rafael Zurita Cuenca murió en plenas vacaciones estivales del año 2000, una noche larga, aciaga y tenebrosa, solo, con su madre de más de noventa años, en su piso de la calle Doctor Federico Rubio, sin que sus amigos y allegados pudiéramos hacer nada para remediarlo y sin poder siquiera darle el último adiós. Y seguramente, al tiempo de leer estas líneas, la noticia de su fallecimiento aún causará sorpresa en más de una casa.

Nuestro querido compañero de Departamento se había jubilado anticipadamente a poco de cumplir los sesenta años, fuera de los usos académicos, como si hubiera barruntado que el final no quedaba lejos y que, como cruelmente suele suceder, temprano madrugó la madrugada.

Nacido en Lucena, había estudiado el Bachillerato en los jesuitas con muy altas calificaciones. Luego en Granada se licenció en Derecho, para culminar su carrera con una tesis doctoral sobre las fuentes romanas de las Partidas. Más adelante publicaría sus *Soliloquios sobre la Universidad*, tan representativos de su personalidad culta e independiente. Y en la UNED participaría en la elaboración de unas *Unidades didácticas*, junto a los profesores Gibert y Fernández Espinar. Y, en ratos libres, haría un hueco en su agenda para colaborar en la prensa periódica andaluza. Pero, al margen de su obra como escritor, el profesor Zurita —aupado a la condición de profesor Titular tras unas duras oposiciones— brilló sobre todo por su amplia formación, como lector voraz e infatigable que era, por más que no siempre lo demostrase ante los demás en una primera aproximación, dada su singular modestia. Tenía una formación amplísima, especialmente polarizada hacia los escritores clásicos de Economía.

Como profesor desplegó todo un curriculum irreprochable. En algún momento llegaría a decir que a lo largo de su vida no dejó de dar una sola clase, con fiebre incluso. Lo que probaría largamente en su extensa dedicación a nuestro Departamento.

Por lo demás, había vivido bajo el lema de no molestar a nadie, pasando como de puntillas tantas veces al lado de los demás, no haciéndose notar apenas, sin querer aceptar celebraciones u homenajes, como el de la propia jubilación. Podría incluso, de haberlo sabido, sentirse molesto por este breve recordatorio que le dedicamos desde el Departamento. Pero déjanos, al menos, querido Rafael, desahogarnos con semejante breve nota ante el negro y envolvente vacío que nos has dejado al volar tan temprano allende las estrellas.

José Luis Bermejo Cabrero